

## LA TRANSFORMACIÓN K QUE QUEDÓ A MEDIO CAMINO

# Los nuevos jugadores en el sector energético

2010-11-07 23:49:03

La contracara del congelamiento de las tarifas de gas y electricidad se ve reflejada en los enormes subsidios que el Estado aplica para sostener al sistema: este año se llevan gastados más de \$ 16.000 millones para traer electricidad desde Brasil y comprar gas en barco o importarlo desde Bolivia.

Pocos sectores han mutado tanto su morfología durante el gobierno kirchnerista como el energético, en sus dos grandes vertientes: la petrolera y la eléctrica. De la plena apertura hacia el mercado en los '90 y los primeros años de esta década, cuando la privatización de la industria fomentó el desembarco de multinacionales que adquirieron a buen precio activos que estaban bajo la órbita estatal (con YPF como emblema), al viraje registrado desde 2003, cuando la política intervencionista del Estado fue acompañado por el ascenso de capitalistas que recuperaron el control de muchas empresas del sector eléctrico.

Como en otros segmentos de la economía, el dato distintivo de la política K para el negocio energético fue el control de precios. Tanto las actividades extractivas, como el petróleo y el gas, con valores internos muy por debajo de los internacionales, como la refinación de combustibles y la generación de energía eléctrica, todos explican hoy sus precios por una decisión de Gobierno y no por la ley de oferta y demanda del libre mercado que defendía el menemismo.

La contracara de esa política de cerrojo fue la acumulación de enormes subsidios a cargo del Tesoro Nacional para sostener la operación del sistema. Este año se llevan gastados más de \$ 16.000 millones para traer electricidad desde Brasil, comprar gas en barco (LNG) o desde Bolivia, e importar combustibles líquidos (gasoil y fuel oil) para cubrir la faltante de gas natural.

### Argentinización

El congelamiento de las tarifas eléctricas, vigente desde la pesificación de la economía en 2002, desarmó el modelo de negocio reinante en los '90, que se apoyaba sobre el esquema de Convertibilidad. Las compañías eléctricas facturaban en dólares. Hoy lo hacen en pesos cada vez más baratos con relación a la moneda norteamericana.

La erosión de la rentabilidad motivó la salida de varios jugadores que habían desembarcado con las privatizaciones. En el sector de generación eléctrica es donde se registraron los cambios más sustanciales. Por ejemplo, la francesa Total, otrora titular de Central Puerto, la segunda central térmica del país, decidió mantener presencia sólo en la producción de gas natural y vender sus activos eléctricos. El comprador fue Sadesa, la compañía que creó el grupo Miguens-Bemberg (ex dueños de Quilmes) para ganar espacio en el field energético.

También Marcelo Mindlin, ex CEO de Telecom, apostó fuerte en el sector. A través de Pampa Holding, su buque insignia (hoy Pampa Energía) se quedó con usinas eléctricas, represas hidroeléctricas, transportadoras (Transener) y distribuidoras (Edenor). Los nuevos jugadores aprovecharon la pesificación de tarifas para comprar a bajo precio, renegociaron la deuda en dólares contraída por los ex titulares de las eléctricas, y hoy tienen una posición de peso en la industria. Sadesa y Pampa integran, junto con la española Endesa, el trío más poderoso del parque eléctrico.

### Empresarios K

La receta de sumar actores locales también se repitió en la industria petrolera. Si en el área energética los empresarios domésticos se posicionaron al tope del sector. Kirchner implementó uno de los pedidos históricos de las provincias hidrocarburíferas. Les cedió –a través de la Ley Corta de Hidrocarburos, sancionada en 2006- la titularidad de los yacimientos de petróleo y gas, antes en dominio de la Nación.

Con ese aval legal, los distritos petroleros se lanzaron a licitar nuevas áreas, con resultados dispares. Algunos lograron captar grandes inversiones y fomentar el desarrollo de campos petroleros, como Río Negro. Otros se quedaron sólo en el intento. Pero todos favorecieron el ingreso de nuevos jugadores locales.

Se trató, por lo general, de empresarios con amplia llegada al núcleo duro del kirchnerismo. Cristóbal López, por ejemplo, titular de Casino Club, la compañía que controla el negocio del juego en buena parte del país, se adjudicó campos petroleros en Santa Cruz (principal bastión K), Chubut, Mendoza y San Juan. Con su empresa Oil M&S también compró una refinería en Santa Fe (ex Petrobras). Además, López cerró un acuerdo con Unitec Energía, de Eduardo Eurnekian, dueño de Aeropuertos Argentina 2000, para desarrollar de forma conjunta yacimientos en la Patagonia. También Lázaro Baez, otro empresario del riñón K, debutó en el negocio del oro negro con varias áreas en Santa Cruz.

Daniel Lalín, ex presidente de Racing y empresario variopinto, integra también la lista de nuevos jugadores (su buque insignia se llama Maxipetrol y administra fondos chinos para producir petróleo en Mendoza y Salta).

Pero, sin duda, el grupo local que mejor se posicionó en el nuevo mapa petrolero es el que lideran el ex funcionario menemista Daniel Manzano y el empresario de medios Daniel Vila. Por medio de sus subsidiarias Ketsal-Kilwer se quedaron con más de 30 bloques petroleros en varias provincias (Mendoza, Neuquén y Salta, entre otras).

Los players debutantes apuntan a conformar una nueva burguesía petrolera local, que dispute el liderazgo de las grandes multinacionales como YPF, Pan American Energy y Petrobras, pero todavía no obtuvieron resultados auspiciosos que los posicionen en el sector.

## El Estado

Otro de los puntales de la política kirchnerista para el sector, al menos en el plano discursivo, fue intentar recuperar el protagonismo del Estado en materia de producción de hidrocarburos.

En esa dirección, en 2004 el Gobierno creó Enarsa, con el objetivo de incentivar la exploración del Mar Argentino en busca de reservas de petróleo y gas. Sin embargo, seis años después la empresa estatal apenas si promovió tres proyectos offshore en asociación con petroleras internacionales como Petrobras, YPF y PdVSA (la mayoría con un escaso nivel de desarrollo). Y aún tiene pendiente licitar áreas en el mar, una de las metas que se había fijado al momento de su fundación.

Lejos del agua, Enarsa parece estar hoy en día más preocupada de cubrir los problemas generados por la crisis energética, que por embarcarse en objetivos de largo plazo. Con el paso del tiempo, la compañía que dirige el chubutense Exequiel Espinosa fue ampliando su campo de acción y hoy tiene un pie en casi todos los segmentos energético; una característica que aunque habla bien de su versatilidad técnica, atenta contra la especialización en su tarea específica: la exploración offshore. En estos días Enarsa está a cargo de importar gasoil y fuel oil para las centrales térmicas, una operación por la que fue denunciada por el presunto pago de sobreprecios a Venezuela; instalar y operar usinas eléctricas en el interior del país para cubrir la falta de electricidad; traer gas desde Bolivia y comprar LNG (gas por barco) a precios deficitarios (mucho más caros que los valores locales); y promover la inversión en energías renovables garantizando el pago de precios altos para esas tecnologías.